

## LIBRO SEGUNDO.

*Conquista del reino de Colima.—La del reino de Jalisco.—Sale la division conquistadora de estos Estados.—Conquista del reino de Tonalan.—Division del ejército y sus resultados—Nueva conquista de Jalisco.—Forma que se dió á lo conquistado.*

### CONQUISTA DEL REINO DE COLIMA.

Supuestas las anteriores nociones que se deben tener presentes para concebir con la claridad posible cuanto expongo en particular de la conquista de los reinos y Estados independientes del Imperio, sigo escribiendo por el orden de los tiempos que sucedieron. Cinco años solamente se dilató Cortés en arreglar la capital y provincias del Imperio, y luego determinó seguir invadiendo lo demás que aun estaba pacífico: la primera divi-

sion la mandó sobre Colima, reino limítrofe al de Michoacan que ya tenia por conquistado. Era Colima capital de un reino á que estaban sujetos los jefes y caciques de Autlan, Zapotlan y Sayula, otros innumerables pueblos que aún subsisten, y algunos que se destruyeron en la conquista. Por los años de 1526 era gobernado por el reino de Colima por un rey muy celebrado por su moralidad y virtudes. Aún gobernaba la N. España Fernando Cortés y solicitó de nuevo descubrimientos, proyectaba se formasen barcos para conducir á las costas del mar pacífico expediciones conquistadoras: ya para entónces el rey de Michoacan, Calzontzin, se habia puesto á sus órdenes, y por consiguiente la parte de los montes y costas que allí necesitaba ya la tenia por suya, y le restaba contar con la de Colima.

Aunque en este reino y los de Tonalan y Jalisco, como en toda la América, ya era sabido el fin de los españoles, no se habian resuelto los jefes á rendirse con la espontaneidad que algunos otros reyes lo hicieron; no eran tan irracionales los indios que tuviesen á bien ofrecer homenajes á los que no hubiesen conquistado, ó con el amor ó con le rigor. Cierta Cortés de que el rey de Colima no era su adicto, como el de Michoacan, se resolvió á mandar una expedicion militar á las ordenes de Juan Alvarez chico y Alonzo de

Avalos: ya para entónces habia en México la poblacion suficiente para hacer leva y levantar de pronto los cuerpos militares que se ofreciesen para seguir la conquista: y como luego que se supó en España y otros reinos la pacífica posesion de Cortés del Imperio mexicano, se trasladaron muchas familias de aventurerós, de ellos se valió para colonizar y conquistar las ciudades y reinos principales, con el auxilio de muchos indios que se le presentaban voluntariamente: algunos lo hicieron porque creyeron que solamente venian los españoles á darles religion verdadera, y no es extraño, pues el espíritu de culto dominó siempre á toda la nacion mexicana, como es sabido por su historia antigua, y como es patente hasta nuestros dias en los grandes sacrificios que hacen para dar lustre al culto del verdadero Dios. Por esto repite muchas veces el P. las Casas, que no hubo gente en el mundo más bien dispuesta á recibir la religion que los indios. Otras naciones se reunieron á los conquistadores, porque se hallaban en actual guerra cuando Cortés invadió el territorio, y podia mejor que ellos vengar los agravios que les causaban sus enemigos: de éstos fueron los principales los tlascaltecos, con cuyo auxilio dominaron perfectamente á toda la nacion mexicana los españoles: otros, por

último, se aliaron con ellos hostigados de las cargas y pechos que les habian impuesto sus soberanos. Esto último fué puntualmente lo que facilitó la conquista del reino de Colima, como ya veremos comprobado con algunos documentos históricos que poseo.

Salió, pues, Alvarez Chico con su expedicion militar por la costa de Michoacan para Colima: dividió en la sierra su ejército, mandando á su segundo Alonso de Avalos que invadiese las provincias para dividir la atencion de los indios y hacer indefectible la presa, y él se dirigió directamente á la capital. Ya el rey habia juntado tropas para su defensa, y saliendo en persona alenfrente de ellas, destrozó el ejército de Alvarez Chico por el valor y entusiasmo de sus soldados, y el jefe español volvió á México á dar parte de su desgracia.

Pero como Avalos habia encontrado los pueblos de las provincias de Zapotlan, Sayula, Amula y Autlan solos por haberse replegado los militares á la defensa de la capital, los fué invadiendo aun sin el uso de las armas y predispониéndoles con tales promesas, que á la vuelta de sus jefes, ya los ánimos de todos aquellos pueblos eran de los españoles. Había casualmente en estos Estados quejas del pueblo por la exhor-

bitancia de los tributos que les exigia su rey, y por esto no fué difícil al capitán Avalos seducirlos con las promesas de libertad, palabra lisonjera para el corazón de los hombres, y que ha causado más daños en el mundo que los mayores tiranos.

Cortés no quiso perder la ocasión y oportunidad que le ofrecían los triunfos de Avalos, y mandó inmediatamente á Gonzalo de Sandoval con una fuerte división de veteranos, con lo que salió á marchas dobles sobre Colima: para entonces se habían retirado al rey muchos soldados y aun jefes de aquellos pueblos que se habían acomodado al gobierno español, ya por el descontento que ántes abrigaban, ya temerosos de que el refuerzo del ejército español conseguiría indefectiblemente la victoria; así sucedió, pues llegando Sandoval con más conocimientos de la tierra, y teniendo mejor táctica que los defensores de Colima, los batió, consiguiendo por resultado el más completo triunfo. Probablemente murió en la acción el jefe de Colima, después de haberse defendido con el honor que no tuvo el rey de Michoacán para comprometerse y aliarse con los españoles aun sin consentimiento de sus súbditos; éstos, á su vez, lo entregaron vilmente á Nuño de Guzmán, quien le dió muerte en el mes de Diciembre de 1529.

Tomó Gonzalo Sandoval posesión á nombre del rey de España de Colima y los pueblos adyacentes y no de todo el Estado que había sido ya conquistado por Alonzo Avalos: éste le dió su nombre á la llamada provincia de Amula por haber puesto en Tuscacuesco la capital que lo era de aquella provincia. No progresó después del triunfo de Colima la población del Estado, porque no encontraron los españoles la riqueza que en otras partes, y se volvieron á México muchos de los soldados que habían venido con los jefes conquistadores; pero Cortés luego formalizó la provincia y mandó de alcalde mayor de Colima á su sobrino Francisco Cortés, y de Tuscacuesco á Antonio Arzega, quien luego fué religioso franciscano y últimamente obispo de Venezuela, como se dirá después.

Antes de tomar posesión Francisco Cortés de sugo bierno, hubo una rebelión que hubiera inutilizado la conquista si no hubieses venido de Michoacán precipitadamente sobre los sublevados Cristóbal Olid con una división de veteranos. Esta segunda expedición, la victoria que obtuvo, la muerte del rey de Colima, y el crédito de Avalos en lo demás del Estado; puso á Cortés en pacífica posesión de todo el territorio.

A poco tiempo proyectó Francisco Cortés se-

guir conquistando el reino de Jalisco que era el más occidental, y con muy buena costa al mar pacífico: al efecto formó una división fuerte de soldados españoles é indios auxiliares de los reinos conquistados, atravesó por los pueblos reducidos por Avalos, sin tener que vencer obstáculo alguno, pues todos estaban de acuerdo; llegó á la raya de Jalisco, que era el partido de Ameca, tocó en Eratlan, y su jefe llamado Huagicar, indio de talento y de importancia por su valor, dió paso al ejército español, á más no poder y con repugnancia.

Las miras de Huagicar eran levantar su gente para seguir á los españoles que le cogieron desprevenido: luego que juntó á los indígenas que pudo, marchó al alcance de los conquistadores: Cortés puso alguna tropa á las órdenes de Juan Escareña para que los contuviera; en Tetitlan se batieron los españoles con los soldados de Huagicar, y éstos cedieron el campo, como era consiguiente á la superioridad del armamento español.

Vencida aquella dificultad, siguió Cortés su marcha sin resistencia para Jalisco, descubriendo las grandes poblaciones de aquel reino y haciendo á los jefes de los pueblos los requerimientos de éstilo: estos oían las intimaciones con des-

agrado, pero dieron al conquistador paso franco para Jalisco.

Luego se dirigió Cortés para Istlan, en donde se le reunió Escareña con alguna tropa despues de haber pasado por las barrancas de Mochitiltic. Habia traído Cortés de México en su compañía á dos misioneros y un clérigo secular, que fueron los PP. Fr. Juan Padilla, Fr. Miguel de Bolonia y Br. José Villadiego: estos pabres, con la dulzura propia de su ministerio, conquistaban las almas, á la vez que no se desentendian de aconsejar á los indios la utilidad que debia resultarles de sujetarse al gobierno español.

Esta clase de conquista hecha uniformemente por los eclesiásticos que trajeron los conquistadores, y los innumerables que les sucedieron, se ha de tocar varias veces en esta historia, y es preciso tener presente lo que va dicho en el libro primero, para poder con fundamento desmentir las calumnias é imposturas que contra estos celosos ministros promovió la envidia y rivalidad, y que tanto crédito se han merecido de los enemigos, de los que han publicado el Evangelio santo á las más de las naciones.

#### *Conquista del reino de Jalisco.*

Era el reino de Jalisco el más occidental de

estos Estados, era limítrofe al de Sinaloa y Colima, y poseía la costa occidental del mar pacífico: no era tanta su feracidad como la de otros, por las montañas y barrancas que atraviesan el territorio y por la plaga de insectos de que abunda; pero contenía muchos llanos y valles abundantes de agua en que estaban formadas las poblaciones; que eran muchas.

Si los indios hubieran cultivado la náutica, hubiera sido Jalisco un reino el más rico y floreciente de los estados independientes del Imperio: sus costas hubieran estado abiertas al comercio con las Californias, Sonora y Sinaloa, y con toda la América meridional, costas de Michoacan y de los Estados imperiales; pero el uso solo de las canoas y chalupas, no podían proporcionarles estas ventajas. Aunque el territorio era pequeño, las muchas vertientes de los ríos que salen de la sierra y barrancas regando los valles, proporcionaban recursos para una grande población. El reino era independiente del de Colima, y tenía algunos caciques subalternos y tributarios. Era de sumo interés para los españoles conquistar à Jalisco, porque poseían con él las costas del mar pacífico sobre cuya navegacion habían formado grandes proyectos, persuadidos de tener más cerca de lo que están realmente las cos-

tas de la Asia. Desde entónces tubieron los españoles noticias individuales de la pesca de perlas que se hacía en el golfo de Californias, y esto les llamaba mucho la atención á las costas occidentales de nuestra América.

Luego que se vió Cortés en posesion de la mayor parte del reino de Jalisco, y despues de haber pasado pacíficamente por Xuquitepec, mandó los emisarios de costumbre á la capital: fueron recibidos con agrado de la reina que á la vez gobernaba por fallecimiento de su esposo y tenía un hijo heredero del reino que apenas contaba diez años de edad. Consultados los principales del reino ó senado, dieron pase al conquistador.

No es de admirar la conducta franca de estos infelices, en ocasion que aún no declaraban los españoles sus verdaderas intenciones, que eran dejar à los indios sin reyes, para que jamás hubiese quien reclamara sus derechos. Sobre todo, el gran partido que habían ya formado los españoles con los tlaxcaltecas y mexicanos, hacía incontestable su poder contra el resto de los indígenas.

Era la reina de Jalisco mujer de una edad madura, de costumbres muy arregladas y demasiado devota de los dioses. Dispuso fiestas y re-

gocijos para recibir á Francisco Cortés y sus soldados, preparó cuartel y habitaciones suficientes, y más que abundantes víveres para el tiempo que allí se demorasen. A media legua de su casa hizo disponer una enramada adornada de flores y colgaduras, para hacer en ella el recibimiento de los españoles y auxiliares.

En estas grandes celebridades acostumbraban los indios formar un circo ò teatro, y en medio de él formaban como una jaula de carrizos verdes, en que encerraban toda clase de aves para que abriéndose por varias partes aquel depósito, saliesen los animales y se les tirase al vuelo con las flechas.

Este circo se preparó de preferencia para solemnizar la entrada de Cortés. Luego que éste se acercó se dió aviso al pueblo, y salió la reina con la comitiva de los varones y mujeres principales del reino, y un inmenso pueblo, al punto preparado: recibió el jefe español y su tropa este obsequio con el mayor agrado, y correspondió exhortando á su comitiva á la moderacion y buen ejemplo: entraron á la enramada á disfrutar de la diversion que se les preparó; todas las aves que los indios tumbaban al vuelo se las presentaban al jefe, quien las recibia con la mayor cortesía y agasajo.

Luego se formò una vistosa marcha de los conquistadores y de los indios que à competencia se habian adornado de rodelas y penachos de plumas de diversos colores, con lo que presentaban una vista agradable. En medio del pueblo para donde se dirigió la comitiva, habia edificado un magnifico templo dedicado á los ídolos que aquellos infelices adoraban: tenia para subir á él setenta gradas, era cuadrado, y en cada una de sus esquinas tenia un altísimo pirámide, y cada uno en su base un altar ó brasero con ascuas encendidas, que despedian por la cúspide tanto humo de incienso y otros aromas, que formaban una espesa nube sobre el pueblo. A la puerta estaban los sacerdotes esperando al conquistador que resistió cortesmente el entrar: se retiró la reina con su comitiva para su casa, y algunos de los principales condujeron á Cortés y sus soldados á las habitaciones que les habian dispuesto.

No alojó la reina á Cortés en su misma casa, pero le mandó á su cuartel varios regalos en señal del aprecio con que lo habia recibido, y habiéndole mandado algunas mujeres que le sirviesen; dió el general órdenes muy severas bajo de graves penas á sus soldados para que se portasen con el mayor recato: así lo verificaron todo el tiempo que estuvieron allí.

Al día siguiente pasó Cortés á visitar á la reina y le dió á entender que su mision era solamente ir á hacerle saber que el soberano de España tomaba bajo su protección aquellos dominios para darles á conocer á tantas naciones el verdadero Dios: que no habiendo podido venir con él los suficientes sacerdotes de la religion católica para que los instruyesen en los misterios de ella, le dejaba algunos neófitos muy instruidos, y que entendian el idioma, para que la dispusiesen á ella y á sus gentes á recibir el santo bautismo, prometiéndole mandar á la posible brevedad sacerdotes suficientes para la grande empresa que traian. Juan de Aznar, uno de los capitanes subalternos del ejército, ofreció volver con religiosos misioneros y gente para colonizar, por lo que se le prometió por Cortés la encomienda de todo el territorio.

Cortés no habia podido traer en su compañía á ningun misionero, y le acompañó solamente en esta expedicion el Br. D. José Villadiego, quien por su ancianidad y porque no habia en el ejército capellan que lo asistiese, no pudo quedarse ni quiso hacerlo. Era la reina, dice la historia, de gran talento y muy devota del culto, y demasiado propensa á la religion católica: y aunque no se sabe si la recibió ántes de su fallecimiento,

es probable que instruida por los neófitos que le quedaron, principalmente uno llamado Juan Francisco, que instruido en México por el V. P. Fr. Pedro Gante, desempeñaba perfectamente á los misioneros en el catequismo, la recibiese y muriese en ella, por haber estado tan bien dispuesta para profesarla. No pudo ser efecto de otra causa el no haber encontrado Nuño de Guzman cuando á los cuatro años entró á Jalisco, el templo ni algo que indicara idolatría.

Con las promesas que Cortés y Aznar hicieron á la reina, quedó ella muy contenta, y á pesar de las muestras que les dió de gratitud y sentimiento por su pronta marcha, dispusieron los españoles salir al día siguiente. Estuvo Cortés tres días en la capital de Jalisco recibiendo los obsequios de la reina y sus cortesanos, y emprendió su marcha á los pueblos y costa del Sur de Jalisco.

No volvieron los españoles que llevó Cortés á Jalisco, y por esto y por no haber dejado misioneros en lo que invadió en esta jornada, se le disputó fuertemente por Nuño de Guzman el derecho sobre lo conquistado, en virtud de una real orden que exigia aquella condieion como indispensable. Tampoco volvió Juan de Aznar, á quien se le habia dado en encomienda el reino de Jalisco.

Era el empleo de encomendero, como he insinuado, la comun recompensa con que se premiaban los servicios hechos en la conquista, y le era anexa la obligacion de dar religion, civilizacion, artes é industria á los indios. Así como algunos desempeñaron su deber, siendo para los indios verdaderos padres, otros los destruyeron como fieras, consumiéndolos en el trabajo fuerte de las minas y conduciéndolos como bestias con cargas por los caminos, y despues de acabar con ellos, aún por otros medios más inhumanos, fundaron haciendas en sus tierras.

A los dos dias de caminar Cortés para el Sur, le salieron á impedir el paso más de veinte mil indios armados de arcos y flechas: traian en los arcos una banderilla encarnada, y en tal conflicto desarrollaron la suya los españoles, que llevaba una santa cruz y una imágen de la Purísima Concepcion de María Santísima. Se arrodillaron los españoles á invocar la proteccion del Señor y su Santísima Madre ante la bandera, y sorprendidos los indios guerreros hicieron lo mismo. Esto y el haber escuadrado su gente Cortés, contuvo un rompimiento, mientras se podian comunicar los jefes sus respectivas intenciones.

Ya se deja entender cuál seria la sorpresa de

los españoles al ver tantas cosas á un tiempo, y todas prodigiosas; tantos miles de indios que parecian decididos á arrollar con ellos, suspensos por una demostracion tan sencilla como la de hincarse, quizá á recibir una absolucion del anciano capellan que traian; y más que todo les sorprendió la conferencia amistosa en que entraron ambos ejércitos y jefes sobre los motivos de su encuentro. Admira de verdad al pasar por estos sucesos, la docilidad y carácter de las naciones indígenas, dignas de mejor suerte de la que tuvieron por trescientos años.

Hizo Cortés á los que le habian salido al encuentro un razonamiento sencillo de los motivos que lo conducian por sus pueblos, valiéndose para esto de intérpretes tomados de entre los muchos auxiliares de México y Colima que llevaba. Correspondieron los indios con afectuosas demostraciones, y le manifestaron su aprecio con regalos y abundancia de pescados de todas clases, de aves y maiz. Cuando Nuño de Guzman recorrió estos pueblos aún no venian los misioneros que tambien les prometió Cortés. Lástima dá considerar el poco progreso que hacian en la religion los neófitos que se repartieron á catequizar á aquellos indios, acreedores á suerte más feliz; pero debemos venerar los juicios incomprendibles de Dios.



Dos dias estuvo Cortés con su gente en el campo, que desde entónces se llamó el valle de Banderas, por las que los indios llevaban en sus arcos; trató de volver por la costa del Sur à la capital de Colima. Al llegar al pueblo de Tuito salieron muchos indios de paz á recibirlo en la forma más sorprendente: traian cada uno una cruz de carrizo en las manos y cortado el pelo en forma de corona de religioso ó cerquillo, y el jefe principal del pueblo, á más de la corona y cruz, traia un vestido talar, de lanilla con escapulario blanco. Como sus demostraciones eran de paz, no tuvo embarazo Cortés en dirigirse al cacique, y tomando la cruz en las manos la besó. Luego le preguntó el cacique los fines de su arribo á aquel pueblo, y contestándole Cortés en el estilo de costumbre, se informó de lo que contenian los vestidos y figura en que se le presentaba, á lo que respondió el cacique que por tradicion de sus antepasados, sabia que encierto tiempo se estrelló en aquellas costas una casa de madera que traía más de cuarenta personas, las cuales habiéndose salvado del naufragio determinaron establecerse en aquel pueblo, y que tratando de hacer que los naturales adoptasen sus costumbres, determinaron estos quitarles la vida, lo que verificaron matándolos à todos una noche

de sorpresa: que los más de los extranjeros venian vestidos como èl lo estaba y cortado el pelo en aquella forma, y que una de las cosas que les habian dicho era que en cualquier peligro que se viesen acudiesen á la cruz para librarse de él; y que temerosos ahora de las armas de los españoles, salian á recibirlos como lo veian. Poco tiene la crítica que trabajar para inferir que el barco de que hablaba el cacique fuese alguno que trayendo misioneros para la india oriental, ó China, arrebatado de las corrientes y vientos vino á perecer en estas costas, mucho ántes de la conquista de las Américas.

Dejando tambien á estos infelices con esperanzas de volver con misioneros, como á los demás pueblos invadidos, trató Cortés de volverse á Colima, como lo verificó pasando por Juchimilco, y por el puerto donde se fundò despues la villa de la Purificacion. En este viaje de Francisco Cortés, alcalde mayor de Colima, hecho de orden del marques del Valle Fernando Cortés su tio, se fundaba el derecho que algun tiempo despues se hizo valer para que Colima y Jalisco pertenciesen á la N. España, que fué el más fuerte motivo de la gran rivalidad que tuvieron Fernando Cortés y Nuño Beltran de Guzman.